

## **El mensaje misionero de la Iglesia**

### **Carta pastoral de los obispos alemanes con motivo del jubileo de Bonifacio**

#### **1. Resurgimiento a través del cambio radical**

“Nos hemos vuelto país por misionar (tierra de misión)”. Este diagnóstico que con mucha visión lo formuló Alfred Delp en la ciudad de Fulda en el año 1941, se ha vuelto entretanto una amarga realidad, más palpable en el este que en el oeste. El cristianismo, está culturalmente todavía presente desde Berlín hasta Múnich, desde Colonia hasta Dresden pero para muchos no está vivo en sus corazones. Estamos a punto de perder nuestra más preciada herencia: conocer a Dios como Jesucristo nos lo hizo conocer. Esta no es una razón para lamentarnos, pero tampoco un motivo para que muy seguros de nosotros mismos sigamos simplemente adelante. Decir palabras bonitas no nos ayuda, pintar las cosas de negro mucho menos. La situación no es la misma en todas partes. En muchos lugares del mundo la Iglesia Católica es un movimiento joven que está resurgiendo. Vivimos en un tiempo, en que por primera vez, la Iglesia es una Iglesia universal. Sin embargo el rompimiento y las incisiones que hay aquí entre nosotros, nos tocan hasta lo más profundo, cada comunidad lo experimenta dolorosamente. Reunidos al pie de la tumba de San Bonifacio y recordando el 1250 aniversario de su muerte, hemos aprobado un documento sobre la “Misión en el mundo”, el cual se lo recomendamos de manera muy especial. En esta carta deseamos llamar vuestra atención y en forma especial encomendarles nuestra misión.

Tiempos de Resurgimiento son tiempos de gracia. Significan despedida y ponerse en camino, trabajo doloroso y ganas de innovación. Dios mismo es quien cuidadosamente mezcla nuestros comportamientos para atraernos a nuevas tierras tal como lo hizo con Abraham, con Moisés, con Bonifacio. Sí, nosotros tenemos una misión en nuestro país y en todo el mundo. En éso somos irremplazables. Ciertamente nosotros tenemos en el Evangelio una Buena Nueva para la cual no existe en este mundo una mejor alternativa. Esta nos invita a que la escuchemos nuevamente y que la fuerza liberadora que contiene la incluyamos en nuestras conversaciones con nuestros contemporáneos, y con las otras religiones y pueblos. Muchos de Uds.,- jóvenes y mayores, mujeres y hombres-, ven el cambio actual en la sociedad y en la Iglesia como una oportunidad para descubrir vuestra fé más profundamente y para vivir más decididamente, a través de ésto nos sentimos motivados. Junto con Uds. tenemos la responsabilidad de dar a nuestra Iglesia una imágen, en la cual el Evangelio resplandezca y el seguimiento de Cristo se pueda vivir con alegría y confianza.

#### **2. Evangelización de la Iglesia**

Misión? Si somos sinceros hay muchos que piensan: “Sí, nosotros permaneceremos siendo católicos. Pero ganar otros para nuestra fé? No, eso hoy en día ya no es posible. Muchos de nosotros no conseguimos en nuestras propias familias mantener la fé viva en nuestros hijos o nietos” . Y no solamente son los jóvenes los que dicen : “La Iglesia misma tiene la culpa de que muchos se alejen de ella. Ella es demasiado rígida y se aferra mucho a sus viejos patrones de comportamiento”.

Hacemos lo correcto cuando no desoímos estas críticas. También ellos los que estan alejados de la Iglesia tienen algo que decirnos. Algunos de ellos sufren hasta el día de hoy por las heridas que les dejó un padre espiritual lleno de temores. El que lleva consigo el ser cristiano como una pesada carga no podrá convencer a nadie de que el Evangelio es una fuerza liberadora. Nosotros tenemos que reconocer sin peros, que la Iglesia en todo nuestro alrededor

tiene poca fascinación. La empresa funciona - pero sin resplandecer! La silenciosa, cautelosa, secularización de adentro, paralelamente con un trabajo incansable puede llegar sin notarlo, hasta la substancia y es más peligrosa para la fé que la pérdida de posición social en la sociedad. Nos roba el convencimiento de que nosotros tenemos una misión, la misión de dar a conocer el Evangelio del Reino de Dios entre los hombres, de entusiasmar a los hombres para que crean en Jesucristo.

Qué podemos hacer ? Las críticas más fuertes vienen desde adentro no desde afuera. Por eso la renovación sólo puede venir desde adentro. Muchas veces estamos sentados frente a un problema y no podemos verlo. Y de repente viene una idea luminosa: “En eso se nos enciende una luz”! Cuando eso sucede entonces se ilumina nuestra cara, resplandecemos. Cuando Cristo, como luz del mundo, verdaderamente nos ilumina entonces resplandecemos: somos hombres resplandecientes! Así acontece la misión. Esta no acontece por mas que nos preocupemos por tener una excelente propaganda, o porque repartamos montañas de papeles entre los pueblos y por último tampoco se da a través de los medios de comunicación. El mejor medio para transmitir a ese Dios resplandeciente somos nosotros mismos.

Muchos de nuestros contemporáneos, principalmente los que mucho reflexionan y los que tienen hambre espiritual, buscan la entrada a la fé católica. No solamente hay los que se alejan de la Iglesia y terminan por salirse de ella. No son pocos los que preguntan por el ingreso a la Iglesia y a través de ella a la fé. A quién encuentran ellos a la entrada? A gente que con actas gruesas corren de reunión en reunión, que muy seriamente van de una cita a la otra, y finalmente fuera de sus citas no toman nada más en cuenta; que han aprendido todo, - mas no han aprendido como ser una persona espiritual y como se mantiene uno así! Esta es la condición previa de nuestra misión. Es decir no solamente tenemos que evangelizar sino que nosotros mismos somos llamados a dejarnos evangelizar. La evangelización de los fieles no significa que la empresa camina a alta velocidad. Ella vive de nuestra formación espiritual y de la presencia de Dios, en medio de nuestra vida. Esta nos enciende.

### **3. Darle un rostro a la misión**

Les escribimos esta carta desde la tumba de San Bonifacio, el apóstol de los alemanes. Han pasado 1250 años desde su muerte. En una época de profundos y evidentes cambios radicales él vino del extranjero para misionar en nuestro país. Como monje había hecho suyo el lema “ora y trabaja”. Su misión estaba fundamentada en lo espiritual. Un amigo dijo después de su asesinato: él caminó por muchos lugares, por los cuales, no había llegado ningún cristiano antes que él. Nos atrevemos nosotros hoy en día a llevar el Evangelio a lugares donde no ha llegado la Iglesia todavía? Bonifacio no trabajaba por su propia cuenta. El obraba junto con hombres y mujeres, sobretodo con personas que procedían de su iglesia inglesa nativa, él buscaba siempre la unidad con el Papa. El tenía la fuerza y el valor de diferenciar los espíritus de su época. El sabía que no todo lo que se denomina religioso y se hace pasar por religioso mantiene firme las promesas del Evangelio. Tentaciones y dudas sobre si mismo no le fueron ahorradas. La figura de Bonifacio es la de un fundador que por propia experiencia conocía muy bien nuestras vacilaciones entre esperanza y temor, entre nuestro valeroso cambio radical y nuestro cansancio resignado y él los supo vencer de una manera ejemplar. El secreto de nuestra misión está en que vivamos una vida cristiana convincente. El estilo de vida vivida con la fuerza del Espíritu de Dios es el servicio misionero más eficaz: el profesor de religión que no sólo habla de fé, sino que él mismo la vive auténticamente; la colaboradora de Caritas que refleja el amor de Dios en su propia cara; los padres de familia que en la noche rezan con sus hijos a los pies de la cama; la familia que cuida en su casa al padre que está postrado en cama; todos ellos son el Evangelio viviente y así lo irradian a su alrededor. Nuestros

contemporáneos no católicos no están esperando por discursos piadosos. Ellos están cansados ya de grandes discursos. Lo que necesitan es una conversación auténtica de persona a persona: De qué vivo yo? Qué es lo que me permite creer y esperar? Por qué soy cristiano y me mantengo cristiano? Allí, donde un cristiano permite que él otro mire en su vida, en su corazón, allí es donde aún hoy se dan milagros. Los cristianos que en su diario vivir muestran su perfil espiritual sin que éste sea impertinente pero reconocible; son seguros de si mismos, pero a la vez humildes, éstos son aún hoy escuchados. Nosotros podemos darle al Evangelio nuestra cara. Se nos nota que el camino de la fé no nos estropea, ni hace languidecer nuestra vida, sino que la libera y enriquece? Nos hace la fé tan felices que nos empuja a hacerla conocer a otros, así como cuando damos a alguien un buen consejo sobre la vida? Son nuestras comunidades parroquiales lugares donde se nos enseña a ser cristiano?

#### **4. Nuestra misión universal**

El mensaje de Jesús sobre el reino de Dios es válido para todos los hombres. La Iglesia es instrumento y sacramento de la unidad de todos los hombres entre ellos mismos y con Dios (vgl. LG 1). Ese es su cometido y su oportunidad. Ella no es un mercachifle de ofertas en espíritu religioso. Lamentablemente se ha extendido la impresión de que ella es solamente una reunión para la gente de la Iglesia, una asociación de intereses que administra lo que posee y que en lo esencial se esfuerza por su propia conservación. Pero ésto significaría su muerte. Nosotros no podemos malgastar nuestras mejores fuerzas y esperanzas en debates estructurales internos de la Iglesia. Ellas desean llegar al mundo. Nosotros le debemos al mundo el Evangelio del Reino de Dios, nada más, ni nada menos. Esa es nuestra misión en el mundo.

Es de lamentar que en nuestra sociedad la religión ha pasado a ser algo privado. El Evangelio no es el aporte obtenido a través de discusiones, sino un llamado a la libertad para las hijas e hijos de Dios. El arte del actuar misionero consiste en invitarlos de corazón a creer, sin ocultar que tiene que ver con el bien y el mal para el futuro del mundo. Tienen hoy en día que disculparse sólo los que creen? Qué estragos se dan allí, donde el hombre cree que puede salir adelante sin Dios? Uno tiene también que responsabilizarse por ese “sin Dios”, con todas sus consecuencias, para el futuro de nuestra sociedad.

Esto que agradecemos en Alemania a Bonifacio y con él a muchos otros, sucede hoy en día a lo largo de todo el mundo. La fé cristiana ha cambiado la faz del mundo y nosotros no lo agradecemos suficientemente. Nosotros tenemos la suerte de vivir en una época en que la Iglesia universal crece, pero no solamente en cuanto a espacio. A lo largo de los siglos muchas misioneras y misioneros europeos se han marchado a otros lugares del mundo. Esperemos que ésto no se interrumpa. Hace tiempo que el intercambio misionero es recíproco. Nosotros en Europa tenemos mucho que aprender de los cristianos y de la Iglesia lugareña de otros continentes y de otros pueblos. Sacerdotes, religiosas (os), laicas (os) de fuera, viven y trabajan aquí con nosotros. A través de nuestras obras benéficas, cristianos de todas partes del mundo trabajan juntos de la manera más natural. En este domingo dedicado a las obras misionales agradecemos de manera muy especial a las de Aquisgrán y Múnich. “Vida misionera. Atrévete a encontrarte con otros”, es el lema de este domingo. Cuánto hay todavía por hacer! Cuánta necesidad hay del esfuerzo mutuo de todas las iglesias locales y de todos los cristianos, para que a través de nosotros El ilumine a aquellos que todavía no lo conocen o ya no se acuerdan de El. El día de las misiones, necesita no solamente del dinero de las colectas alemanas, - claro que también es necesario!- se necesita sobretudo nuestra fé convincente y nuestra oración. Se necesita la experiencia de que la Iglesia en Alemania está viva.

Desde la tumba de Bonifacio les saludamos y bendecimos.  
Fulda, en la Fiesta del Apóstol Mateo, 21 de setiembre de 2004

---

© *Oficina de Prensa de la Conferencia Episcopal Alemana, Dr. Martina Höhns (responsable), Kaiserstrasse 161, 53113 Bonn, Tel. 0228 103-214, Fax: 0228 103-254*